

La migración no es un juego

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

Hace algunos años, en un pueblo de Michoacán donde estaba haciendo trabajo de campo, estuve observando a unos niños que jugaban en un solar baldío. Jugaban, como todos los niños, a "malos y buenos", a "policías y ladrones", aunque en una variante local pues unos eran "emigrados" y los otros eran "rinches". Esto, que para mí era insólito, me estaba diciendo hasta qué punto la migración había penetrado en la vida íntima de ese pueblo, me mostraba hasta dónde el Norte era parte de los pensamientos, la ideología, las relaciones, la vida cotidiana. El fenómeno se había encarnado de tal manera que se había convertido hasta en un juego infantil. Y no era que el fenómeno se hubiera trivializado, al contrario, como el juego se refería a una época concreta de la migración en el pueblo (probablemente el Programa Bracero, por las referencias a los *rangers* o "rinches"), en realidad el fenómeno se había sacralizado, tanto que, como todo rito, se había convertido en algo "normal".

Pero en 1983, cuando vi el juego, los niños y sus madres estaban en el pueblo, aunque también debo decir que casi el 40% de los hombres jefes de familia se encontraban en Estados Unidos. Después las cosas cambiaron.

Aunque la migración familiar es un hecho ya reconocido en la literatura sobre migración a Estados Unidos, la migración de niños no ha recibido la aten-

1. En 1992 se calculaba que había 100 000 niños trabajando en los campos estadounidenses. U. S. General Accounting Office, *Hired Farmworker: Health and Well-Being at Risk: Report to Congressional Requesters*, HRD-20-46, Washington, D.C., 1992.

2. Leticia Díaz, *Cuando sea grande me voy pa' tu norte*. La migración como contexto de socialización infantil en Ueácuaro, Michoacán. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2000. [Tesis de Maestría en Estudios Rurales].

3. Gustavo López, *La casa dividida: Un estudio de caso sobre migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

4. Wayne A. Cornelius, "Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities", *Working Paper*, Washington: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Vol. 38, 1990.

ción que ha tenido, por ejemplo, la migración femenina, y si bien en dicha literatura se pueden encontrar referencias a la migración infantil, es notorio que no ha constituido hasta ahora el eje principal de las investigaciones en México. Aun en los Estados Unidos, donde las investigaciones sobre niños migrantes son relativamente abundantes, los estudios se han centrado básicamente en las condiciones sociales de los niños que forman parte de familias migrantes que se emplean en el sector primario,¹ y sobre todo se han analizado las condiciones educativas, el rendimiento escolar, la deserción y otros tópicos relacionados básicamente con la educación.

La migración familiar vino a recomponer las relaciones con las familias extensas, con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades; a esto no escapan tampoco los niños migrantes, pues ellos mismos han de relacionarse de manera diferente con los profesores, con los padrinos, con los pares escolares, etc.,² y además en ambos lados de la frontera.

A pesar de que, al parecer, los niños no se aprecian en las cifras de emigración en el país, en los estudios de comunidad desde hace unos diez años se ha visto su ausencia, de la misma manera que la de los adultos. Estábamos acostumbrados a leer y oír hablar de "pueblos fantasmas" de migrantes donde se quedaban las mujeres, los niños y los viejos, pero ahora deberíamos empezar a cambiar nuestras apreciaciones. En 1984 realizamos una encuesta aleatoria en el pueblo de Gómez Farías, Michoacán,³ y durante el levantamiento de la misma hubimos de reemplazar el 40% de las casas, pues éstas se hallaban vacías; es decir, o bien toda la familia había emigrado, o bien la casa se había construido en ausencia de los dueños. Pero en 1988, en otra encuesta en el mismo pueblo⁴ tuvimos necesidad de reemplazar seis de cada diez casas por las mismas razones. En un recorrido que hicimos por la misma región en marzo de 2001, encontramos el mismo patrón de ausencias en el pueblo mencionado. Si nos atenemos a la tasa de casas desocupadas, al

parecer la migración no ha aumentado mucho en trece años, pues la tasa es la misma, pero la diferencia estriba en la cantidad de niños y mujeres que estaban en el pueblo en esos dos momentos. Es decir, en 1984 era más probable que en la casa que encontrábamos ocupada se hallara una familia aún cuando el jefe de ella estuviera en Estados Unidos; pero en 2001, a pesar de que podíamos encontrar una casa ocupada, la realidad era que en ella habitaba frecuentemente solo un par de personas mayores, y en muchas ocasiones una sola persona vivía allí.

Otro indicador a nivel de comunidad que hemos encontrado en los pueblos de migrantes del noroeste de Michoacán es la “presencia”, por decirlo así, de “estudiantes fantasmas”, esto es, de niños cuyos nombres aparecen en las listas de asistencia escolar pero que físicamente están en los Estados Unidos. Esta es una práctica no infrecuente de algunos profesores para impedir que las autoridades educativas cancelen un grupo escolar por una disminución sensible de la matrícula (menor a 10 niños) y con ello se liquiden una o varias plazas en la escuela.

Incluso a nivel macro es posible encontrar la pista de estos niños. Hace tiempo el maestro Rodolfo Corona me dijo que en su análisis de los hogares basado en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), había encontrado una cierta cantidad de personas “nacidas en Estados Unidos”, la mayoría de las cuales eran menores de 12 años. Aunque no le seguí la pista a eso ni el maestro Corona continuó esa línea de investigación, es probable que esas personas menores de 12 años nacidas en Estados Unidos y que al momento de la encuesta vivían en un hogar del centro-occidente de México, hayan sido precisamente niños migrantes.

Analizando la ENADID de 1995 y 1997, así como el *Conteo de 1995*,⁵ es posible encontrar a muchos niños como migrantes de retorno. Como se muestra en la Gráfica 1, que presenta la distribución por grupos de eda-

5. INEGI. *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Aguascalientes: INEGI, 1995.

6. Me refiero a Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas.

7. Douglas S. Massey *et al.* *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1987.

des de los migrantes de retorno, los menores de 17 años están presentes en la mayoría de los estados.

A pesar de que los números absolutos que aparecen en la encuesta son, a primera vista, pequeños, lo significativo es que los menores ya forman parte de los flujos migratorios a los Estados Unidos y que son, por lo mismo, una de las áreas de investigación que requieren ser abordadas, pues son aún muchos los puntos oscuros en este tema. Por ejemplo, es inquietante que en la anterior gráfica sean los estados tradicionales de migración⁶ quienes tienen la menor cantidad de menores migrantes de retorno. (Ver Gráfica 2)

Desde luego, no es por que de esos estados emigren menos niños, eso no sería lógico. Una hipótesis por comprobar con estudios de comunidad, es que en los estados de migración más reciente las redes sociales aún no están consolidadas o maduras, como dicen Massey y colaboradores.⁷ Las estancias en Estados Unidos suelen ser menos prolongadas que en los estados donde la migración es ya un proceso añejo, por lo que las probabilidades de haber sido captados en la encuesta como migrantes de retorno eran mayores en estos estados de migración reciente.

Como la ENADID es una fuente relativamente confiable para medir directamente la migración de retorno, la utilizo para analizar el caso de los menores migrantes. Asumiendo que la migración de retorno es un indicador equiparable al de migración a Estados Unidos a secas, entonces podemos observar la importancia creciente de la migración de menores.

En la Gráfica 3 comparamos los datos de migración por grupos de edades según la ENADID de 1992 y la de 1997. Es claro cómo las columnas que corresponden a la encuesta de 1992 se comportan de manera similar a la manera en que la literatura sobre el fenómeno la ha descrito en general, es decir, con una mayor participación de los estratos de edades de 18 a 29 años. Pero las columnas de la ENADID de 1997 muestran, por el contrario, la importancia creciente de los estratos de los 0 a los 17 años. Esto es consistente con la migra-

ción de familias completas que se ha observado en las regiones de migración en el interior de México.

Es notable, además, el incremento relativo de los estratos de mayor edad en el mismo flujo migratorio. Este es otro de los temas oscuros de la migración a Estados Unidos: el movimiento de personas de edades mayores con fines de reunificación familiar, de empleo (cuidando niños, por ejemplo), de atención médica, etc. Si bien los estratos de migrantes en plena edad productiva siguen siendo importantísimos, es de notar que no son los únicos que integran los contingentes de personas que se mueven entre México y Estados Unidos. Otro elemento a considerarse es el dinamismo de estos cambios.

La misma fuente puede ser utilizada para observar los cambios que se dieron en estos últimos años respecto a la migración de menores y de adultos mayores (más de 55 años). La Gráfica 4 muestra cómo el único estrato que tuvo un crecimiento negativo entre 1992 y 1997 fue el de los 18 a los 35 años. Esto no quiere decir que no hayan migrado, desde luego, sino simplemente que no fueron captados en la encuesta. Esto puede deberse a que justamente tienden a permanecer más tiempo en los Estados Unidos.

Es de señalar que proporcionalmente el mayor crecimiento fue el de los estratos de menores y de adultos mayores. Éstos son justamente indicadores de que la migración es actualmente un fenómeno difundido por diversas regiones del país; pero al mismo tiempo, aparte de la amplia distribución geográfica, éste es un fenómeno que está presente en buena parte de los sectores sociales, de las generaciones, de los sexos, de los estratos laborales de México.

Recordemos que la ENADID solamente mide la migración de retorno, y por lo tanto es solo una aproximación al fenómeno. Aun así, es consistente con los hallazgos a nivel de las comunidades. La principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, es decir, o bien se van con alguno de los padres o bien alguno de ellos ya está en los Estados Unidos y son

8. Blanca Villaseñor. *El menor migrante*. México: Academia Mexicana de Derechos Humanos-Albergue Juvenil del Desierto, 1998.

9. Shelley Davis. *Child Labor in Agriculture*. ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, ED0-RC-96-10, Charleston, 1997 [http://www.acl.org/eric/digests/ed0r9610.htm].

10. Victoria Malkin. *Gender and Family in Transmigrant Circuits: Transnational Migration Between Western Mexico and the United States*. Londres: University College, 1998, p. 11. [Tesis Doctoral en Antropología Social].

“mandados traer” por los medios usuales que se utilizan para cruzar la frontera de manera subrepticia y, desde luego, están sujetos a los mismos riesgos de fracaso en su intento de cruzar la frontera que el resto de los migrantes. Por lo mismo, ha aumentado el número de niños migrantes deportados de los Estados Unidos: de 1994 a 1999 tan solo por la garita de Mexicali fueron deportados 8 197 menores. El 80% de estos menores tenían familiares en los Estados Unidos y hacia su encuentro se dirigían; otro indicador es que 45% de ellos utilizaron el avión para llegar a la frontera.⁸

Lo anterior nos indica nuevamente la importancia de la reunificación familiar como motivo de migración para estos menores. Esto no quiere decir que algunos de ellos no fueran también a trabajar a los Estados Unidos. Sobre todo los menores entre 14 y 17 años que se dirigen a las zonas rurales de Estados Unidos, donde la legislación sobre el trabajo infantil se incumple a ojos vistas, aunque, es justo decirlo, no de manera generalizada, y donde más del 70% de las familias que allí trabajan son de origen *hispano*, lo que en realidad quiere decir *mexicano*⁹, muchas de las cuales, por cuestiones culturales, ven como natural el trabajo infantil. Por lo menos tres de los chicos que he entrevistado en Michoacán han trabajado en el campo en Estados Unidos, siempre en un contexto de trabajo familiar aunque sin un salario formal.

Dice Malkin que las redes sociales más inmediatas e importantes para la mayoría de los migrantes están organizadas y consolidadas a través de las relaciones de parentesco. Por lo tanto la familia es una de las principales estructuras organizadoras de las vidas de los migrantes.¹⁰

Con sobrada razón se ha puesto énfasis en el análisis de las redes sociales, y principalmente en el de las estructuras familiares, en la mayor parte de los estudios de comunidad. Sin embargo, en los pueblos y ciudades de migrantes se han originado otras relaciones que son igualmente importantes. Por ejemplo, Leticia Díaz pone de manifiesto cómo, en el pueblo que ella

estudia, la importancia de los padrinos (de cualquier cosa) es manifestada por la fastuosidad del festejo, la calidad de los regalos y, sobre todo, por la posibilidad futura de que estos padrinos paguen al *coyote* cuando el menor *llegue a la edad* para ir al Norte.¹¹

Igualmente importantes son las relaciones entre los pares de los menores y, a partir de allí, los procesos de socialización de ciertos elementos presentes en el imaginario colectivo acerca de la migración, el Norte, sus peligros y placeres. Como parte de esa socialización en los significados sociales del Norte, está la presencia en las escuelas mexicanas de menores que tienen la experiencia de haber estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos en alguna época de sus vidas. Ya en otro trabajo he reseñado cómo en algunas escuelas de las zonas de alta migración en Michoacán, se pueden sentar juntos un chico que nunca ha ido a los Estados Unidos con otro que apenas habla español, pues la mayor parte de su vida la ha pasado en el Norte.¹² Desde luego, esto no es novedoso en los estudios de migración, pues desde hace unos quince años se ha empezado con un programa de educación binacional entre California y Michoacán, y se han realizado algunos estudios, sobre todo en cuanto a aspectos escolares de estos migrantes en los lugares de recepción en los Estados Unidos;¹³ también hay un par de estudios acerca del rendimiento escolar de estos niños migrantes en las escuelas mexicanas.¹⁴

Un indicador del conocimiento que tienen los niños sobre el Norte y que se socializa bajo diferentes mecanismos de comunicación, se puede observar en el Cuadro 1. El 21.4% de los niños entrevistados¹⁵ tienen una experiencia personal en el Norte, ya sea porque han vivido en Estados Unidos en alguna época de sus vidas o bien porque han visitado a sus familiares en aquel país. Esto es importante porque pone de manifiesto que algunos de estos niños se pueden convertir en "autoridades" respecto al modo de vivir y trabajar en el Norte, y porque todas esas experiencias se comparten de diferentes maneras en la vida social infantil en los pueblos.

11. Díaz, *op. cit.*

12. Gustavo López, "La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes", Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999, pp. 359-374.

13. Judith LeBlanc, *Children of La Frontera. Binational Efforts to Serve Mexican Migrant and Immigrant Students*. ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, Charleston, 1996, 352 pp.

14. Patricia González, *Educación y migración: el caso de los migrantes estacionales México-Estados Unidos*. México: UNAM, 1989.

15. Ésta y las subsecuentes informaciones provienen de una encuesta que hemos aplicado a grupos completos de tercero a sexto año de primaria en una escuela del municipio de Zamora, dos escuelas del municipio de Tlazazalca y una más del municipio de Tangancicuaro (todas en el estado de Michoacán), en 1997. De igual forma, la misma encuesta fue aplicada en la escuela primaria de Gómez Farías en 1982, en 1995 y en 1997.

16. Joshua S. Reichert. *The Migrant Syndrome: An Analysis of U.S. Migration and Its Impact on a Rural Mexican Town*. USA: Princeton University, Department of Anthropology, 1979. [Tesis doctoral].

17. Rafael Alarcón. *Los hijos ausentes: el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1988. 154 pp. [Tesis de Maestría en Antropología Social]

18. López. "La educación en la experiencia..."

Desde luego, esto se corresponde con una cierta distribución o permanencia de la migración al Norte en los pueblos, comunidades y ciudades de México. El ambiente social que permite las expresiones culturales ligadas a la migración fue ya analizado por Reichert¹⁶ en el sentido de "síndrome del migrante", y por Alarcón¹⁷ como "norteñización" de los pueblos. Estos dos conceptos tratan de captar las esencialidades de la migración en un acercamiento fenomenológico que permite singularizar la acción colectiva y mostrar cómo ésta puede dar lugar a continuidades, pero también a cambios en las maneras de concebir socialmente un aspecto de la vida cotidiana. La migración al Norte es ese aspecto que, aunque es histórico, es al mismo tiempo una construcción social basada en las experiencias y en las relaciones de miles de migrantes y de sus familias, y es, por lo tanto, diverso y dinámico.

A esa diversidad y dinamismo contribuyen de manera importante los propios menores migrantes. Ellos no son solamente seres pasivos que reciben las ideas, juicios, prejuicios, creencias, y en general el imaginario colectivo; sino que son constructores de las mismas a partir tanto de sus experiencias como de sus perspectivas de menores. En otro trabajo hemos reseñado las percepciones que se tienen de la escuela y de los maestros en Estados Unidos.¹⁸ Solo quiero añadir que aún los niños que nunca han estado en los Estados Unidos tienen una opinión acerca de las escuelas en el Norte, de la manera en que se dan las clases y de los comportamientos de los estudiantes allá. Desde luego, esto se da a partir de lo que dejan saber los niños que sí han tenido esa experiencia, y que no son pocos. Por ejemplo, en mi muestra encontramos que 17% de los niños entrevistados han estado en alguna época de sus vidas en el sistema escolar estadounidense, como se puede observar en el Cuadro 2.

Además, es notable que a la mayor parte de los niños que han estado en la escuela en Estados Unidos les ha gustado la experiencia. Desde luego, la mayor parte de ellos hablan de las comodidades, los materia-

les, las instalaciones, la comida, las computadoras, la biblioteca y todos los recursos que tienen en la escuela norteamericana. Justo es decir también, que no sólo entre quienes dicen que no les gustó esa experiencia sino también entre quienes la disfrutaron, se pueden encontrar críticas y sentimientos negativos respecto a la escuela en el Norte. Las principales de ellas tienen que ver con su seguridad personal y con los conflictos de relaciones sociales en un ambiente diverso y que, por lo menos, trata de hacerlos pertenecer al *mainstream* de la sociedad norteamericana. El problema del racismo y cómo lo perciben, cómo lo resuelven, por ejemplo, son otros de los temas por explorar en las investigaciones etnográficas, pues en las entrevistas con niños migrantes, aún con los más pequeños, casi siempre es uno de los temas que salen a colación.

Ahora bien, a pesar de esos recursos más amplios de que pueden disfrutar algunos niños en las escuelas norteamericanas, al parecer no han influido para que haya diferencias sustanciales en la tasa de aprovechamiento escolar, si ésta la concebimos tan solo desde una de sus variables, a saber, la tasa de reprobados. El 21% de los niños que han estado en la escuela en los Estados Unidos han reprobado un año en México, lo que es similar a la tasa general de reprobación para el conjunto de la muestra, que es de 22%, (ver cuadro 3) y que comparada con el promedio nacional (7%) y estatal de Michoacán (13%), es muy alta. Los profesores entrevistados en esas escuelas aducen que la falta de interés por asistir con regularidad a la escuela es más alta en las escuelas rurales que en las urbanas, y que por ello las tasas de reprobación y de deserción son normalmente mayores. Pero como quiera que sea, hay allí un problema que debe ser atendido por las autoridades educativas.

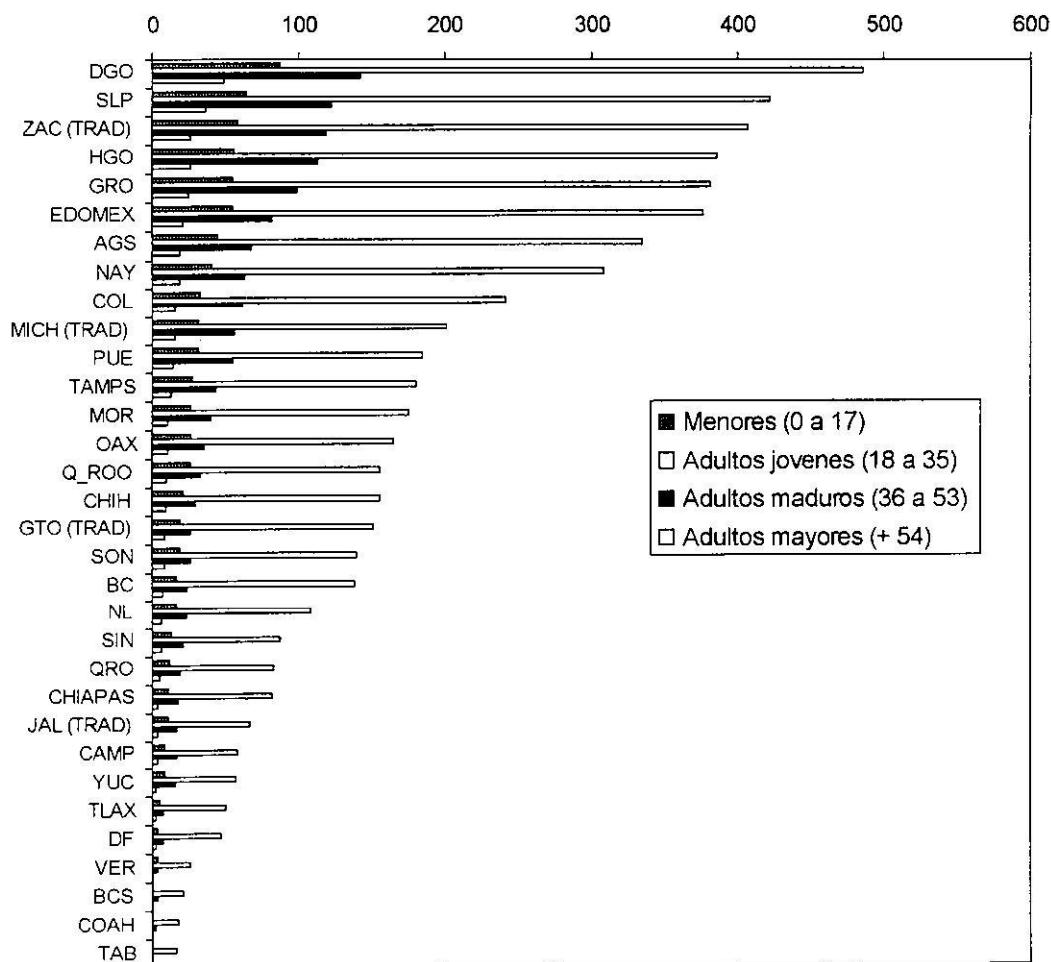
Además de las cuestiones escolares, el otro mundo en el que los niños van socializando ideas, conceptos y cotidianidades, es el mundo del trabajo. Aparte de las ideas, muy urbanas, de que cuando sean grandes quieren ser doctores, abogados o secretarías, su mun-

do social específico les indica que es prometedor también ser “cuidador de caballos”, mayordomo, contratista o maquinista. Evidentemente, todas estas son referencias a su mundo conocido (aunque sea de oídas), que es Estados Unidos. La gran mayoría, desde luego, quisiera trabajar en el Norte (72.7%) y solo unos cuantos (26.3%) quisieran quedarse en México (ver Cuadro 4).

Esto, que superficialmente puede parecer una anécdota, en realidad es una faceta más de las múltiples variables que inciden en el análisis de la migración de México a Estados Unidos. La complejidad de las relaciones bilaterales, de las relaciones sociales, de las relaciones personales, es tal que a los investigadores se nos escapan muchísimas de ellas. Mientras las economías de los dos países sean tan asimétricas y, desde luego, que siga existiendo un mercado para la migración laboral mexicana en los Estados Unidos, el Norte seguirá siendo la referencia primordial de adultos y niños, jóvenes y viejos, casi independientemente de su categoría ocupacional y nivel educativo.

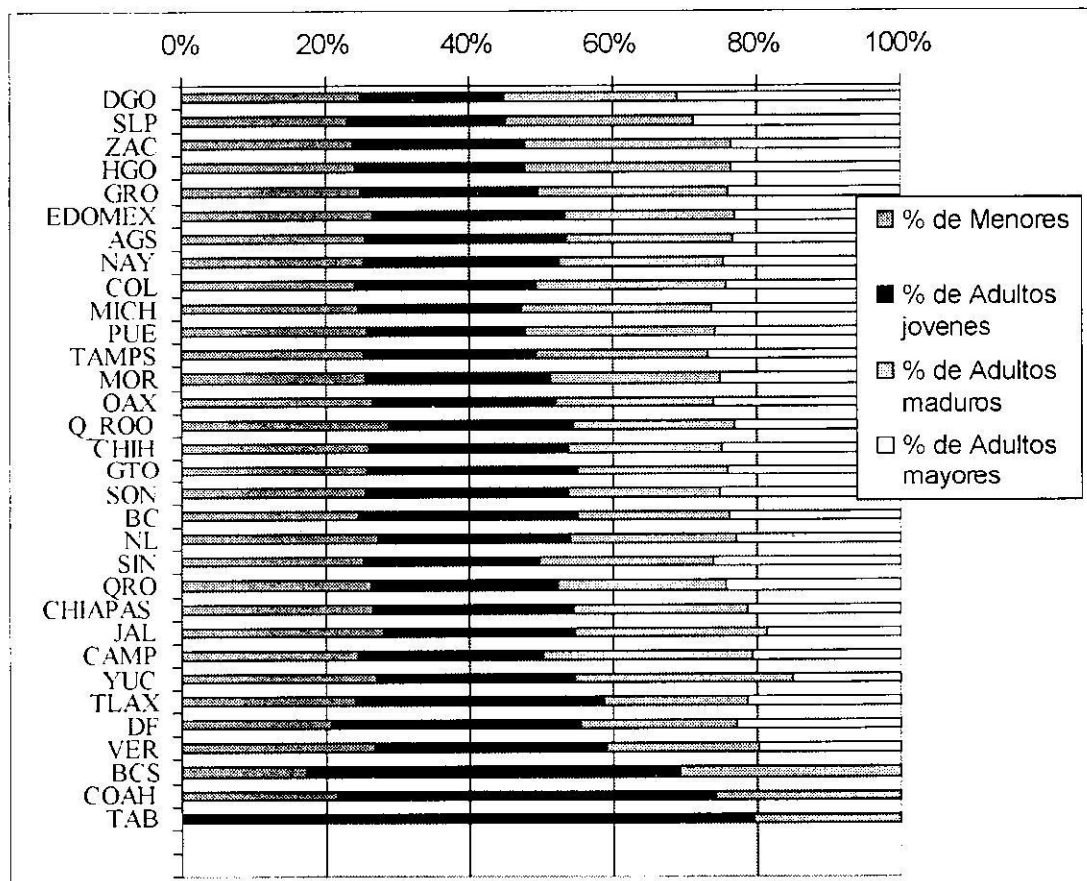
Así, es evidente que la selectividad de la migración tiene que ver, por lo menos, con estas dos características (categoría ocupacional y nivel educativo). Pero también es un hecho que en los últimos diez años los migrantes salen de más estados del país, de más estratos sociales y de diversos niveles educativos. Es decir, a pesar de que la migración es aún selectiva en cuanto a características sociodemográficas, datos obtenidos de la ENADID del INEGI y la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) de El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población CONAPO y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, demuestran que el flujo de migrantes a Estados Unidos cada vez se parece más al conjunto de la población mexicana.

Gráfica 1: Migrantes de retorno por grupos de edades.



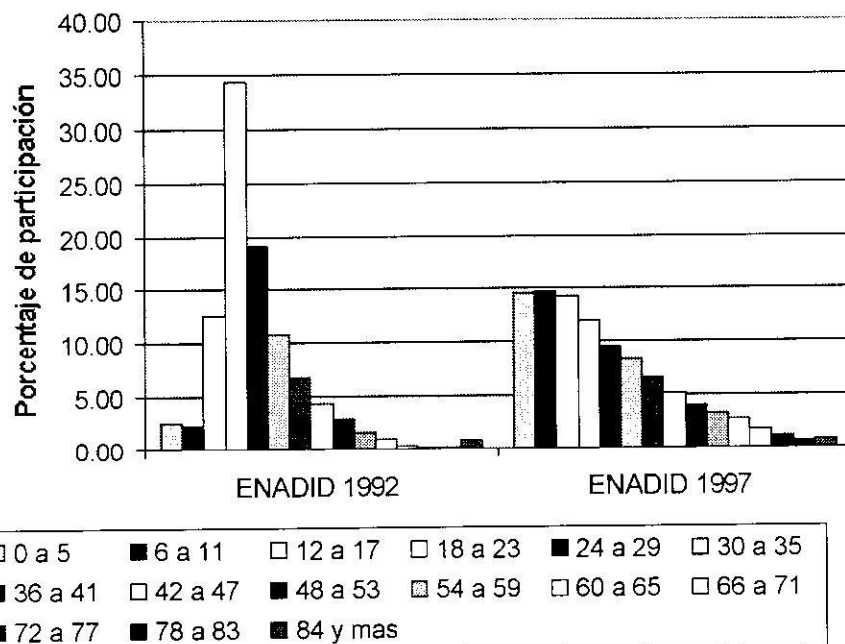
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENADID 1997.

Gráfica 2: Migrantes de retorno por edades comparando la aportación de cada valor al total



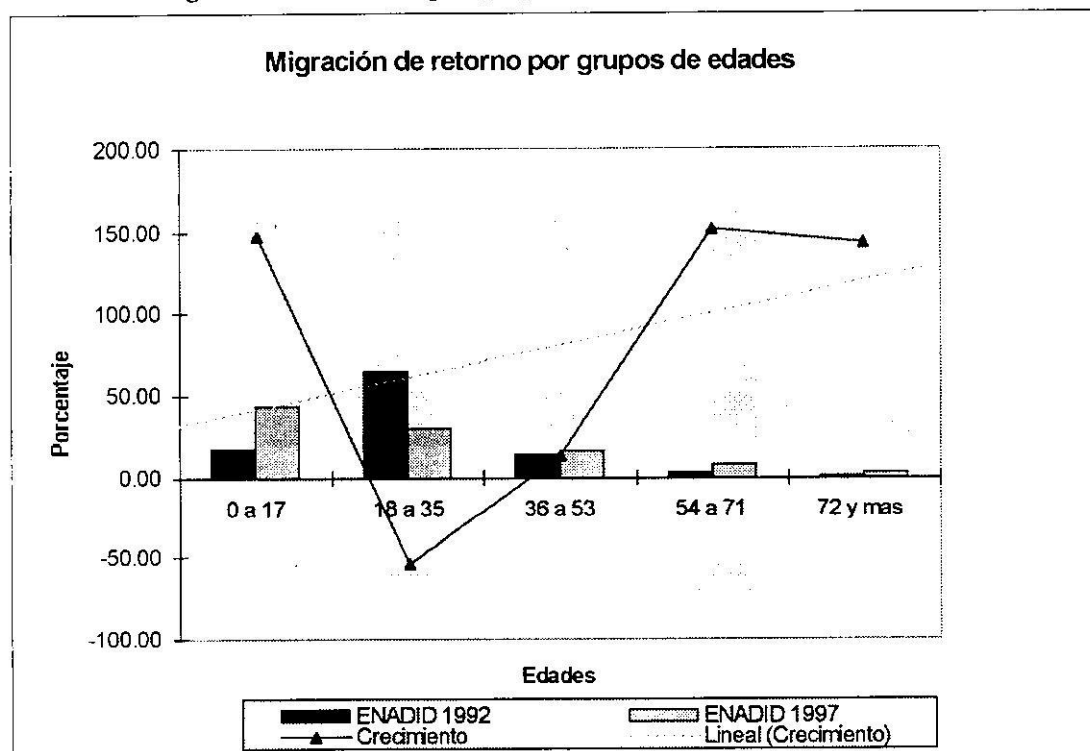
Fuente: INEGI, ENADID, 1997

Gráfica 3: Comparación de la distribución de la migración de retorno por grupos de edades



Fuente: INEGI, ENADID 1992, ENADID 1997.

Gráfica 4: Migración de retorno por grupos de edades, crecimiento y tendencia



Fuente: INEGI, ENADID 1992, ENADID 1997.

Cuadro 1: Experiencia personal en el Norte, % del total

Menores que han vivido o han visitado a sus parientes en EEUU
por grado escolar

		Visita, vacaciones	Ha vivido	No, nunca ha ido al Norte	No contestó	
Grado	3		1.0%	10.2%	0	11.2%
	4	2.0%	7.3%	20.0%	0	29.3%
	5	1.0%	5.4%	25.4%	5%	32.2%
	6	.5%	4.4%	21.5%	1.0%	27.3%
Total		3.4%	18.0%	77.1%	1.5%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Cuadro 2: Experiencia escolar en los Estados Unidos

		Sexo		Total
¿Tú has estado alguna vez en la escuela en EEUU?		Masculino	Femenino	
Sí, y me gustó mucho	Absoluto	14	10	24
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	58.3%	41.7%	100.0%
	% del Total	6.8%	4.9%	11.7%
Sí, y no me gustó	Absoluto	8	3	11
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	72.7%	27.3%	100.0%
	% del Total	3.9%	1.5%	5.4%
No	Absoluto	74	93	167
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	44.3%	55.7%	100.0%
	% del Total	36.1%	45.4%	81.5%
No contestó	Absoluto	1	2	3
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	33.3%	66.7%	100.0%
	% del Total	.5%	1.0%	1.5%
Total	Absoluto	97	108	205
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	47.3%	52.7%	100.0%
	% del Total	47.3%	52.7%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Cuadro 3: Porcentaje de reprobados con experiencia de vivir en Estados Unidos.

		¿Tu has vivido en EEUU?				Total
Reprobado algún año en México		No contestó	Si, de visita	Si, he vivido	No	
Si	Absoluto	0	1	8	36	45
	% respecto a reprobado en México	.0%	2.2%	17.8%	80.0%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	.0%	14.3%	21.6%	22.8%	22.0%
	% del Total	.0%	.5%	3.9%	17.6%	22.0%
No	Absoluto	1	5	28	120	154
	% respecto a reprobado en México	6%	3.2%	18.2%	77.9%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	33.3%	71.4%	75.7%	75.9%	75.1%
	% del Total	.5%	2.4%	13.7%	58.5%	75.1%
No contestó	Absoluto	2	1	1	2	6
	% respecto a reprobado en México	33.3%	16.7%	16.7%	33.3%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	66.7%	14.3%	2.7%	1.3%	2.9%
	% del Total	1.0%	5%	5%	1.0%	2.9%
Total	Absoluto	3	7	37	158	205
	% respecto a reprobado en México	1.5%	3.4%	18.0%	77.1%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del Total	1.5%	3.4%	18.0%	77.1%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Cuadro 4: Lugar preferido para trabajar entre escolares rurales michoacanos.

Lugar preferido para trabajar			Sexo		Total
			Masculino	Femenino	
En México		Absoluto	13	41	54
		% respecto a Lugar preferencia trabajar	24.1%	75.9%	100.0%
		% del Total	6.3%	20.0%	26.3%
En EEUU		Absoluto	83	66	149
		% respecto a Lugar preferencia trabajar	55.7%	44.3%	100.0%
		% del Total	40.5%	32.2%	72.7%
No contestó		Absoluto	1	1	2
		% respecto a Lugar preferencia trabajar	50.0%	50.0%	100.0%
		% del Total	.5%	.5%	1.0%
Total		Absoluto	97	108	205
		% respecto a Lugar preferencia trabajar	47.3%	52.7%	100.0%
		% del Total	47.3%	52.7%	100.0%

Fuente: Encuesta 01-97 Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.